

Carbonelli, Marcos Andrés

**EVANGÉLICOS Y POLÍTICA EN ARGENTINA: ENTRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN
Y LA AUTONOMÍA**

Mitológicas, vol. XXIII, 2008, pp. 47-65
Centro Argentino de Etnología Americana
Argentina

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=14614481001>



Mitológicas

ISSN (Versión impresa): 0326-5676

caea@sinectis.com.ar

Centro Argentino de Etnología Americana
Argentina

[¿Cómo citar?](#)

[Número completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista](#)

EVANGÉLICOS Y POLÍTICA EN ARGENTINA: ENTRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y LA AUTONOMÍA

Marcos Andrés Carbonelli*

Summary: The present work constitutes an approach to the present forms of mediation with the political space developed by evangelical actors in Argentina. We will center our analysis in three events that took place in 2008: the public controversy generated by the visit of Luis Palau in the month of March, the uprisings of churches and evangelical federations with regard to the conflict between the national government and the agrarian organizations, and the launching of the Front of People, as political current aligned with the party of government. We consider that these events, given their "symbolic density", are propitious to give account of the multifaceted incursion in politics by evangelical actors, in a continuum that comprises from uprisings on the part of institutionalized voices that bet to settle in the national political scene, to the emergency of evangelical politicians who individually affiliate themselves with political parties so as to strengthen evangelic presence within power spaces. The conclusions of the present study are oriented to establish the level of incidence of the reconfiguration of the religious space in the dynamic and the own processes of the political field.

Key words: evangelical, political, institutionalization, autonomy, public space.

Introducción

El crecimiento demográfico de las iglesias evangélicas y pentecostales y sus intervenciones en el campo político han configurado uno de los fenómenos más relevantes en el campo de la sociología de la religión latinoamericana. Desde la década del 80 hasta el presente, grupos de fieles, pastores, iglesias y confederaciones pertenecientes a este segmento religioso han multiplicado su presencia en la esfera política mediante múltiples articulaciones con dicho espacio: candidaturas de líderes religiosos a diversas instancias gubernamentales, respaldo electoral a fórmulas políticas prefijadas, incursión de las propias iglesias, en tanto instituciones, en los procesos de selección, formación y lanzamiento de líderes, y reconocimientos

institucionales. La experiencia del apoyo electoral evangélico a Fujimori en Perú (López Rodríguez, 2004), la formación de la bancada evangélica en Brasil (Campos Machado, 2006) y el reposicionamiento institucional de las federaciones evangélicas en Chile (Bastian, 2007) son sólo algunos ejemplos del movimiento participativo al que hacemos referencia.

En Argentina, el crecimiento de las iglesias evangélicas y pentecostales principalmente ha alcanzado un ritmo considerable durante la década del 80 y se ha estabilizado en los 90, hasta llegar a ser el 9% de la población actual en la Argentina (Mallimaci, Esquivel y Beliveau, 2009). Su principal base demográfica se encuentra en los sectores populares, pero en los últimos años se han consolidado comunidades insertas en los

sectores de clase media y media alta, que cuentan con una gran gama de recursos materiales y simbólicos (Cfr Algranti, 2009)¹. Una muestra del desarrollo en conjunto del campo evangélico lo constituye el afianzamiento de las denominadas federaciones evangélicas, que nuclean a casi la totalidad de las denominaciones en el país. Si bien existen federaciones menores o estructuras secundarias como los consejos pastorales zonales, se destacan principalmente tres: ACIERA (Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina), FAIE, (Federación Argentina de Iglesias Evangélicas) y FECEP (Federación de la Confraternidad Evangélica Pentecostal).

En lo concerniente a las vinculaciones con el campo político, los trabajos precursores de Míguez (1997), Mallimaci (1996) y Wyncarczyk (2006) han dado cuenta de la fuerte ascendencia que los líderes pentecostales adquieren al interior de las comunidades de barrios populares, como así también de sus experiencias en la política partidaria y su continua lucha y demanda en el espacio público en pos de una nueva ley de cultos que les otorgue derechos y legitimidades que consideran hasta ahora denegados (Frigerio y Wyncarczyk, 2008).

Sin embargo, la reflexión sociológica sobre este tipo de experiencias religioso-políticas se ha circunscrito casi exclusivamente al período correspondiente a la década del 90, concentrándose preferentemente en la experiencia fallida del armado de un partido confesional (el Movimiento Cristiano Independiente, M.C.I), y la también trunca movilización en pos de una nueva reglamentación en la Secretaría de Cultos. Los últimos análisis se cierran en torno al año 2001, considerado un hito, no sólo en lo que

concierna a la participación evangélica sino también en lo referente al escenario político nacional. La fuerte crisis atravesada por la Argentina en ese tiempo ha arrojado cambios económicos estructurales, pero también transformaciones sustantivas en lo que concierne a la constitución del sistema político argentino, sus actores y su dinámica.

La intervención de agencias evangélicas en el campo político a principios del siglo veintiuno alcanza particular notoriedad, porque se sitúa en el contexto de ruptura del monopolio católico de regulación social y política. Nos referimos puntualmente al proceso de erosión de "la capacidad de la Iglesia de creer y sostener un imaginario que ubica a la institución en el lugar de garante de la autenticidad de las creencias" (Mallimaci y Beliveau, 2007: 4).

Bajo este nuevo panorama del campo religioso, diversos actores evangélicos y pentecostales han cobrado un renovado protagonismo, no sólo por su inscripción al interior de las competencias electorales, sino también por posicionamientos frente a políticas públicas estatales y su continuo trabajo social, frecuentemente radicado en los sectores populares.

En esta perspectiva, nos propondremos establecer las principales características y dinámicas de la intervención evangélica en el espacio público, en su interacción con actores pertenecientes al campo político. A estos fines, analizaremos tres modalidades diferentes de participación política por parte de grupos evangélicos y pentecostales, acontecidas durante el 2008: la organización del festival "Sí a la Vida" del pastor evangelista Luis Palau en el mes de marzo, las declaraciones públicas de confederaciones y comunidades evangélicas en torno al debate

entre el gobierno de Cristina Fernández y las entidades agrarias (entre marzo y agosto de 2008); y la conformación de una línea evangélica al interior de las filas del Frente Transversal, denominada Frente de la Gente, en el mes de julio.

La selección de cada uno de estos eventos ha seguido el criterio de la mayor visibilidad, repercusión mediática e implicancia política posible. Aún a sabiendas de carecer de exhaustividad, consideramos que los hechos escogidos dan cuenta de una diversidad de intervenciones y de agencias que recorre desde la organización de actos religiosos en el espacio público y los pronunciamientos de carácter institucional por parte de las federaciones, hasta las incursiones autónomas de pastores y líderes en la arena política. El objetivo de este trabajo resulta entonces establecer puntos de convergencia y de tensión entre estas diversas modalidades de participación política, al fin de contribuir a la descripción de los principales lineamientos del campo evangélico en tanto "religión pública" (Casanova, 1999).

En el presente estudio hemos apelado a una estrategia de investigación cualitativa orientada exclusivamente al análisis de fuentes secundarias. Dicho corpus analítico comprende publicaciones confesionales, sitios web, comunicados de prensa y documentos internos de federaciones evangélicas y diarios de alcance nacional. Siguiendo a Giumbelli (2002), consideramos que cada uno de estos discursos donde emergen las distintas voces evangélicas, constituyen acciones que intervienen incisivamente en el trazado de las dinámicas y contornos del campo evangélico, en su dimensión política.

Luis Palau en la Argentina: un acontecimiento político

Pocos acontecimientos religiosos han adquirido el carácter controversial y la repercusión mediática en las últimas décadas como la presentación del pastor evangelista Luis Palau en el Obelisco porteño. El festival evangelista denominado "Sí a la Vida" se llevó a cabo los días 14 y 15 de marzo de 2008 y contó con una infraestructura propia de los recitales internacionales y actos de cierre de campañas políticas. Su extensa publicidad, que incluyó afiches en la vía pública y en las lunetas de colectivos, su despliegue tecnológico y su altísima convocatoria (que rondó el millar de personas en sus dos presentaciones) volvieron imposible que su desarrollo pasara desapercibido. Tal como veremos a continuación, la visibilidad del acontecimiento comprendió una estrategia manifiesta por parte de los organizadores, que le imprimía un carácter político al mismo.

La repercusión alcanzada fue deudora asimismo del álgido debate celebrado por diferentes ministros y referentes del gobierno nacional y por sus pares del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, quienes concedieron el permiso oficial para que el evento religioso se llevara a cabo. Mientras los primeros sostenían que resultaba improcedente la realización del show, puesto que el mismo entorpecía severamente la normal circulación vehicular en un día laborable, los segundos argüían que la solicitud de permiso era legal, pues había sido presentada en tiempo y forma, y su negativa equivalía a una conculcación indebida a los derechos de libertad religiosa.

Los medios masivos de comunicación (y en forma particular los de prensa escrita) además de reproducir los entredichos entre

diferentes figuras partidarias también contribuyeron a politizar aún más la cuestión a partir de sus análisis desplegados en editoriales y segmentos de cobertura. No solamente sentaron posiciones en torno a la preeminencia del derecho a la libre circulación de los habitantes, sino que además la mayoría de ellos pusieron en duda la legitimidad de los evangélicos y de sus líderes en su atribución de montar un acto religioso en el centro neurálgico de la ciudad.²

Este cuestionamiento fue desdoblado en varias perspectivas. Algunas de ellas se concentraron en las características propias del mensaje evangélico.

“Desde el catolicismo, suele criticarse que la propuesta (de los evangélicos) tiene bastante de mágico: que el convertirse conlleva una solución a los problemas familiares, de salud, de trabajo. ‘Es ‘gancho’, pero poco serio’, dicen en la Iglesia católica.” (Rubín, 2008:12).

Otras coberturas periodísticas fueron más lejos y procuraron caracterizar al propio Luis Palau como un agente político, con un pasado oscuro, fuertemente asociado al respaldo teológico e ideológico a las principales dictaduras latinoamericanas del siglo XX; y un presente no más favorable, por su ligazón con la gestión de George Bush.

El pastor que monta fantásticos show no disimula su relación con ricos y famosos. Hace bandera de ello. Dice ser amigo de George Bush, cuya guerra en Irak apoya. Defensor de dictadores varios, llegó a bendecir guarniciones militares donde se torturaba (Uranga, 2008:17).

Inclusive el propio evento realizado en el Obelisco fue caratulado como un acto político encubierto, dónde en verdad su realización implicaba una secreta negociación entre el

Gobierno de la Ciudad, Palau y sus colaboradores a los fines de obtener “votos evangélicos” cautivos para las próximas elecciones. En este sentido afirma el periodista Alejandro Seselovsky que el célebre evangelista:

“(…) puede pasar de ser un pastor de masas a un puntero espiritual (…) el predicador salió a tender puentes con la nueva dirigencia y con el arco empresario (…) el macrismo picó en punta para seducirlo (…) entendió que no podía dejar pasar la oportunidad de vincularse con un ‘puntero espiritual’ tan poderoso” (Seselovsky, 2008: 2-3).

A partir de los pronunciamientos ilustrados, los medios de comunicación se posicionan no sólo como constructores de la realidad social (Luhmann, 2000), sino también como agencias decisivas en la configuración del campo religioso (Giumbelli, 2002), a partir de la utilización de varias estrategias discursivas orientadas a desvalorizar la actividad de grupos evangélicos en el espacio público. Sea por el carácter alienante de su prédica, por su escasa identificación con el corpus cultural nacional o por su creciente incidencia pública, estos grupos evangélicos, en tanto agencia política, fueron confinados en el plano simbólico a un lugar irremediamente menor, alejado de la exhibición pública y de la legítima disputa por el reconocimiento social.

A los fines de nuestro trabajo, nos interesaba retomar la cobertura mediática³ y su politización de la cuestión evangélica para dilucidar los siguientes interrogantes: ¿puede hablarse efectivamente de un acto político-evangélico durante las presentaciones de Luis Palau? ¿Es realmente posible reconstruir, en las huellas del acontecimiento, las marcas de intencionalidad propias de un actor con

propósitos y metas políticas? ¿Qué otras tensiones y proyectos se encuentran solapadas tras este debate?

En primer lugar resulta evidente que la decisión de organizar el evento religioso en el Obelisco formó parte de una estrategia de visibilización mayúscula por parte de un sector dirigente del campo evangélico. La misma no sólo se circunscribió a campañas gráficas en afiches y carteles en parques, sino que también incluyó un despliegue logístico de convocatoria, traslado y movilización de fieles casi sin precedentes en la historia de la presencia evangélica en nuestro país. La fundación Luis Palau, que es la entidad que se encarga de la organización de este tipo de eventos en el mundo, encontró en ACIERA⁴ un respaldo institucional vigoroso, que le habilitó un puente de comunicación permanente con la red de iglesias evangélicas y pentecostales de todo el país, pero particularmente de la zona metropolitana, donde la población evangélica aumenta sustantivamente (Mallimaci, Esquivel e Irrazábal, 2008). También resultaron medulares los contactos trazados por líderes evangélicos con diferentes referentes del espectro político nacional, a fin de garantizar la legitimidad del acto. En este rol se ha destacado con creces la diputada nacional Cynthia Hotton, muy cercana a ACIERA. Su gestión fue clave para conseguir, en primera instancia, la anuencia del gobierno de la ciudad para la utilización del Obelisco como escenario; y en segundo plano, las audiencias con Julio Cobos y luego con la Presidenta, como así también las declaraciones del Festival como de interés nacional por parte del Congreso y de Luis Palau como ciudadano ilustre por parte de la legislatura porteña.

Esta estrategia de visibilización, pergeñada

en un documento distribuido un año antes de la realización del show⁵, estaba orientada precisamente a “irrupir”, a suscitar conmoción, a “producir un quiebre espiritual en la Argentina”. En otras palabras: a dejar una marca que momentáneamente fuera amplificada por los medios de comunicación, pero que en verdad estuviera destinada a permanecer en la memoria colectiva, a reivindicar ciertos derechos- históricamente denegados-, y a constituirse en el primer eslabón de una presencia evangélica más ostensible aún en la vida pública del país. Estos objetivos adquirieron plena visibilidad cuando durante el acto religioso Rubén Proietti, ex presidente de ACIERA, organizador del evento y actual presidente de la Asociación Luis Palau en la Argentina, leyó una carta alusiva. En la misma declaraba que:

“(…) los evangélicos predicán la palabra de Dios sin pedir nada, salvo ser iguales a otros argentinos. Aún no lo hemos conseguido. La ley vigente fue establecida por un régimen no democrático” (El Puente, 2008a: 4).

Según el diario confesional El Puente, durante la realización del festival el mismo Palau “...insistió en que todos los cultos deben ser reconocidos por igual ante la ley. También pidió la rápida resolución del debate por una nueva ley de cultos...” (2008a: 4). Esta demanda de reconocimiento y legitimación hacia un Estado que mantiene una desigual regulación del espacio religioso, habilitando la existencia de cultos privilegiados y cultos “de segunda” no es nueva. Muy por el contrario, se inscribe en una cadena de acciones y manifestaciones públicas (muchas de ellas también con el Obelisco como escenario, cfr Wynarczyk, 2009) donde la petición y movilización a favor de una nueva

reglamentación para los cultos en Argentina constituye un eje cardinal de la moderna intervención política de un sector dirigente del campo evangélico que coincidió con el que financió y organizó el Festival de Luis Palau.

Las estrategias puestas en juego en la realización del evento reflejaban la creciente participación en el espacio público de un cuerpo directivo, el cual, al interior del campo evangélico, presenta un posicionamiento superlativo. El carácter político del acto al cual hicimos referencia en este apartado se encontró inexorablemente ligado, por un lado, a aquello que se encontraba en disputa: el espacio público, es decir, la esfera por medio de la cual se debaten los asuntos comunes que comprenden a una comunidad (Quiroga, 2009: 84). Por otro lado, su politicidad remitió a la intervención de un grupo particular que anhelaba poner en entredicho las fronteras actuales del campo religioso en Argentina.

Resulta relevante agregar que, al estar dotado de un apoyo institucional innegable, fueron constantes en el evento las alusiones de los organizadores a un "Nosotros" evangélico íntegro, homogéneo, sin fisuras, que se cristalizó en expresiones tales como:

"Queremos contar a la sociedad cuál es nuestro mensaje de paz y esperanza y transmitir nuestros valores y romper ciertos prejuicios. Queremos demostrar que somos argentinos comprometidos con su sociedad..." (Dip Nacional Cynthia Hotton, citada en *Crítica de la Argentina*, 14 de marzo de 2008).

Estas referencias implícitas a un "nosotros evangélico", construido discursivamente como "pueblo evangélico", constituyen, desde nuestra perspectiva, unas de las características distintivas de la acción política llevado a cabo

por los dirigentes evangélicos de las federaciones: exhibir unidad, capacidad de organización y convocatoria al conjunto de la sociedad civil y política como una suerte de capital simbólico-político orientado a alcanzar fines concretos. Lo que distingue a la praxis evangélica "institucionalizada" es su marcada preferencia por las expresiones bajo canales estrictamente religiosos, a fin de evitar asociaciones políticas-partidarias directas, que cargan con un costo de tensión interna potencialmente alto. Su apuesta política se comprende entonces en el espacio de la sociedad civil, desde la cual interpelan a las autoridades en tanto entidad miembro de la comunidad política nacional.

Como veremos en los apartados siguientes, esta estrategia se vio enfrentada por la dinámica propia del campo evangélico, sumamente proclive a intervenciones y pronunciamientos autónomos que la desafían.

Las iglesias evangélicas y el conflicto del campo

Las iglesias protestantes históricas, pentecostales y evangélicas se manifestaron, como otras tantas voces de entidades religiosas, culturales, sociales y políticas, en torno al conflicto establecido entre el gobierno de Cristina Fernández y las entidades agropecuarias, emplazado entre los meses de febrero y agosto de 2008. Nuestro análisis de fuentes secundarias nos permitió distinguir, en torno a este acontecimiento político y al interior del campo político, dos vías de pronunciamiento diversas. Por un lado, registramos una modalidad de inscripción en el espacio público fuertemente institucionalizada, encabezada por las principales

confederaciones evangélicas, las cuales optaron preferentemente por emitir comunicados de prensa masivos o bien por expresarse mediante el mensuario *El Puente*⁶. La segunda vía, a la cual podemos caracterizar como "autónoma", estuvo conformada por publicaciones de diferentes iglesias o fundaciones realizadas en forma particular, canalizadas mediante revistas propias o comunicaciones internas.

Las primeras declaraciones de las confederaciones evangélicas datan del mes de marzo de 2008. Entre ellas se destaca un comunicado de ACIERA, dirigido directamente a los sectores litigantes, llamando a la reflexión y poniéndose a disposición para colaborar en cualquier proceso que tienda al diálogo y a la paz de los argentinos (*El Puente*, 2008b). Una posición equivalente fue asumida por CEICA (Comisión ecuménica de iglesias cristianas de la Argentina), y por Fecopeba (Federación de Consejos Pastorales de la Provincia de Buenos Aires). Sin embargo el aumento del nivel de conflicto derivó en un pronunciamiento conjunto, que se cristalizó con el de mayor nivel de institucionalidad posible. Según el diario *El Puente*:

"Las tres federaciones que componen el Consejo Nacional Evangélico (CNCE), ACIERA, FAIE y Fecep, hicieron el 18 de junio un llamado urgente a orar por la resolución de la crisis (...) Las tres federaciones se ponen a disposición de quien lo requiera, 'si de alguna manera podemos ayudar a la solución de la crisis'" (*El Puente*, 2008c: 4).

El mismo diario remarcó que ACIERA había convocado para el día anterior -17 de junio- a todas sus iglesias afiliadas a una jornada de oración y ayuno, hasta que el conflicto suscitado entre el campo y el

gobierno se resolviera. (*El Puente*, 2008c: 4). También el mismo número da cuenta de la realización de una oración interreligiosa, convocada por la diputada evangélica Cynthia Hotton en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso de la Nación (*El Puente*, 2008d: 6). La misma contó con la participación de líderes religiosos del catolicismo y del judaísmo, y se repitió el 2 de julio con ocasión de la reunión de intendentes de diferentes provincias y partidos políticos en el mismo ámbito legislativo (*El Puente*, 2008e). En nuestra indagación, estas intervenciones son consideradas "institucionales", dada la cercanía de la denominada "diputada evangélica" a la cúpula de ACIERA, y por el respaldo que dicha institución brindó a estos eventos, puesto de manifiesto en su comunicación interna como así también en la participación de su máxima autoridad -el presidente de ACIERA Hugo Baravalle- como uno de sus más importantes exponentes de la mencionada reunión religiosa.

El cierre de las acciones institucionales por parte de las principales confederaciones evangélicas se enmarcó en una nueva oración interreligiosa, esta vez en la Plaza del Congreso, el 9 de julio de 2008. En esa oportunidad

"(...) una decena de dirigentes evangélicos se turnó para orar por el país. Ninguno se identificó ni por su nombre ni su denominación, acorde con la iniciativa de mostrar a un pueblo evangélico unido. El acto fue convocado por las federaciones Fecep, ACIERA, FIPA, el Centro Nacional de Oración (CON) y la organización de servicio Jesús Warriors. (...) La celebración de la Cena del Señor fue encabezada por el pastor Hugo Baravalle, presidente de ACIERA, quien aseguró: 'Dios nos ha bendecido con

la unidad' al representar los presentes 'distintos sectores del cuerpo de Cristo, pero somos uno'. La eucaristía fue concelebrada por Ciro Cimi, presidente de Fecep" (El Puente, 2008f: 4-5).

En esta última actividad se condensan las características propias de la intervención institucional de las federaciones evangélicas, en su férrea decisión de unificar la "voz pública de las Iglesias". La acción de mostrar orando a un conjunto plural de dirigentes evangélicos por el país, por sus dirigentes; de pedirles encarecidamente el cese de las posturas antagónicas desde la posición de un "espíritu de cuerpo", comprende, desde nuestra perspectiva analítica, una estrategia de construcción de hegemonía, por medio de la cual se procura hablar en nombre del "pueblo evangélico unido", el cual es correctamente representado por los líderes de las federaciones. Estos dispositivos simbólicos pergeñados en pos de una representación definitiva, también se ponen de manifiesto ostensiblemente en el empleo de un lenguaje aparentemente neutral, que se dirige al conjunto de la sociedad y que no se inclina por ninguno de los bandos litigantes, sino que más bien se ofrece como mediador entre las partes, en tanto actor con voz propia y consolidada. En resumidas cuentas, para las federaciones evangélicas es por medio del discurso institucional que todo el pueblo evangélico debiera pronunciarse y actuar, sin otro tipo de mediaciones.

Cabe destacar paralelamente que en el ofrecimiento de mediación descrito se inscribe una operación de mimesis con respecto a una de las estrategias más frecuentemente ensayadas por la Iglesia Católica: la intervención como actor religioso en la arena política bajo los ropajes de un discurso en

apariencia neutral y equidistante. Esta particular mediación con el campo político procura poner de manifiesto el nivel de cohesión interna como así también de obtener un nivel considerable de credibilidad y confianza pública. En estudios precedentes se ha afianzado la hipótesis acerca de una nueva lógica al interior del campo evangélico en Argentina (Carbonelli y Mosqueira, 2010), donde la mayoría de los líderes pentecostales buscan por diversas vías, equiparar el lugar simbólico de la Iglesia Católica en la sociedad argentina, a partir de la emulación de sus históricos avances sobre áreas denominadas "seculares".

Sin embargo, históricamente esta estrategia fue posible al interior del catolicismo por las características propias de su estructura, fuertemente jerarquizada. La misma posibilita la constitución de un cuerpo colegiado: el Episcopado. Éste constituye indiscutiblemente la máxima autoridad del catolicismo local y su voz de referencia. Tal ha sido el nivel de cohesión de este grupo en lo que respecta a su relación con el resto del clero y los fieles, como así también con la sociedad política y civil, que los investigadores han puesto especial énfasis en descubrir las sutiles huellas de sus fisuras internas (Cfr Esquivel 2004; Bonnin, 2007). Por el contrario, en lo que compete a las dinámicas propias del campo evangélico, las diferencias de perspectivas, orientaciones y posiciones se encuentran de una manera mucho más transparente, superficial. No existe ningún poder coercitivo, ninguna autoridad que mantenga bajo un eje vertical, la obediencia del conjunto de Iglesias. De este fenómeno dan cuenta, precisamente, las voces de comunidades protestantes y evangélicas que se han ubicado cerca de algunos de los dos bandos en conflicto en la cuestión agraria,

y que en nuestro análisis caracterizamos como “la vía de pronunciamiento autónoma”. Estos posicionamientos “pro-campo” o “pro gobierno”, más allá de sus preferencias, produjeron el desmantelamiento de la propuesta monolítica de las federaciones. Brindaremos algunos ejemplos a título ilustrativo, a fin de dar cuenta de estas posiciones desafiantes con respecto a la estrategia institucional.

Entre las voces “pro-campo” se destaca la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP), adherida a la FAIE, cuyos dirigentes, diseminados por todo el país, declararon que:

“No todos los productores rurales son supercapitalistas; muchos de ellos y a pesar de los relativos buenos precios actuales de sus productos, deben trabajar duro para vivir dignamente. No todo es soja. No es ni ético ni justo que un sólo sector de la producción deba suministrar los superávits necesarios para pagar ilegítimas deudas externas y subsidios a otros sectores del quehacer del país” (Schäfer, 2008: 4).

Este acompañamiento del sector agrario inclusive implicó una revisión histórica de la evolución de este sector productivo del campo y un llamamiento explícito al Gobierno a revisar sus requerimientos:

“El sector agropecuario y el interior del país siempre fueron discriminados económicamente por los distintos gobiernos. Esta situación se agrava en los últimos cuatro años cuando, por distintas medidas equívocas, se arrincona al campo cada vez más. Pero el 11 de marzo último, el sector dijo basta” (Appel, 2008:12).

“Es imprescindible que el gobierno baje de su pedestal, sin miedos y comparta su política de guardar dinero en sus arcas. Esto debería ser el cuestionamiento central (...)”

Este el tema que el campo no debería dejar de lado en su lucha, porque es uno de los sectores económicos financieros más importantes que tiene el Estado para acudir a la hora de cumplir con los compromisos (...) ¿Qué hay detrás de estos aumentos sistemáticos a las retenciones del campo? Es una buena oportunidad para tocar el problema de raíz. El apoyo a sus luchas será, sin duda alguna, aun mucho mayor” (Schaad, 2008: 4).

En el polo opuesto se ubicaron otros líderes evangélicos, que también apelando a un lenguaje rico en alusiones éticas y teológicas, defendieron por el contrario la postura del gobierno, aludiendo, en la mayoría de los casos, a una justa retribución de la riqueza entorpecida por mezquinos intereses sectoriales:

“Se entiende el actual conflicto de productores agropecuarios con el gobierno argentino: es primordialmente un conflicto de los protagonistas del boom sojero en defensa de sus intereses sectoriales (...) Lo que está en juego no es ni más ni menos que la autoridad del gobierno para decidir la política económica, en este caso en relación con la exportación de granos” (Padilla, 2008: 14-15).

Todo esto surge de un principio teológico central: “la tierra es de Dios, por lo cual no puede ser utilizada para intereses egoístas e injustos de individuos o grupos particulares de la comunidad” (Panotto, 2008: 20-21; en cursiva en el original).

Cabe destacar un detalle no menor. Los líderes evangélicos citados precedentemente se inscriben en las filas de la FAIE, la misma federación que nuclea a la IERP, la cual se contó, como vimos, entre las Iglesias que se pronunciaron autónomamente a favor del

campo.

En esta misma dirección, otro caso aún más extremo lo representa el Centro Cristiano Nueva Vida, Iglesia Pentecostal ubicada en la Capital Federal. Su pastor Guillermo Prein, si bien participó de la ecuménica reunión en la Plaza Congreso para orar por la Patria (Cfr El Puente, 2008d), no tuvo reparos en apoyar fuertemente la gestión oficial, a través de las columnas de la publicación de su propia comunidad:

“ Debemos seguir avanzando en la profundización de tener un sistema impositivo más equitativo. Las retenciones móviles al campo apuntan a eso (...) A la señora Presidenta, con espíritu amplio pero brazo firme, la aliento a seguir adelante. Emplee la misma energía para liberar al pueblo de las viejas castas explotadoras, como también, de los nuevos corruptos chupasangres. Señora, no está sola en ningún sentido, ni en el horizontal, ni en lo vertical” (Prein, 2008: 8-10).

Este mosaico de expresiones enfrentadas entre sí en sus argumentos, pero temporariamente aglutinadas en el contexto de intervención de las federaciones evangélicas, pone de manifiesto una fuerte tensión al interior del mencionado campo religioso. Si bien los líderes de las diferentes comunidades aceptan la intervención en el espacio público por parte de las federaciones evangélicas, el nivel de representatividad alcanzado por las mismas nunca es completo, puesto que los dirigentes de Iglesias particulares se reservan para sí un alto grado de autonomía en lo que concierne a sus relaciones públicas y posicionamientos políticos. La estrategia de entidades como FAIE, Fecep y principalmente ACIERA, en pos de alinear a todas las comunidades bajo

una misma perspectiva se denota inconclusa, porque el costo de la diferencia e inclusive de la desobediencia en el campo evangélico es ostensiblemente menor que en otros campos religiosos.

Mientras que la jerarquía católica cuenta con numerosos recursos simbólicos y materiales que les permitieron sancionar históricamente a sus miembros más díscolos, el complejo mundo protestante-evangélico adolece de estos mecanismos corporativos de censura y de preservación de la homogeneidad precisamente por su carencia de jerarquía. Esto no representa que al interior de las comunidades no se produzcan relaciones autoritarias o verticales, como por ejemplo las establecidas probablemente entre el pastor y los fieles, pero es evidente que en lo que concierne a la relación inter-iglesias lo que prima es un vínculo igualitario, que habilita intercambios litúrgicos y culturales, pero que al mismo tiempo no es obstáculo para trayectorias particulares en el campo político.

Si a partir de eventos como el “Festival Sí a la Vida” de Luis Palau o las convocatorias a oraciones interdenominacionales, las federaciones intentan producir una lógica centrípeta al interior del campo que aúne el potencial numérico de las Iglesias bajo su dirección; cada uno de los pronunciamientos particulares de las comunidades, formulados a expensas de los lineamientos institucionales, construyen al unísono una fuerza centrífuga que, cuanto menos, suspende la construcción de hegemonía por parte de las principales entidades.

El alto nivel de autonomía de las comunidades e iglesias particulares constituye, en resumidas cuentas, un rasgo estructural que ha acompañado histórica-

mente la evolución y la dinámica del campo evangélico en nuestro país. Asimismo también ha signado sus alcances y articulaciones en el plano político partidario.

Participación evangélica en partidos políticos: ¿Quién representa al “Pueblo Evangélico”?

Paralelamente al despliegue del debate en torno a la cuestión agraria, tuvo lugar en el mes de julio la formación de una línea evangélica al interior de las filas del partido oficialista. Dicha agrupación, denominada “Frente de la Gente”, forma parte aún hoy del Frente Transversal, una suerte de espacio político pluriforme que nuclea a varios movimientos sociales, agrupaciones políticas y entidades culturales afines ideológicamente con el actual gobierno. El lanzamiento de esta vertiente política-evangélica, se efectuó en el hotel Bauen, en un evento del que participaron Edgardo Depetris (diputado nacional y líder del Frente Transversal), Florencio Randazzo (ministro del Interior) y Oscar Parrilli (secretario general de la Presidencia).

Como mencionábamos en la introducción, la participación de líderes, pastores o fieles evangélicos en partidos políticos “seculares” no es novedosa. Tras el fracaso de la experiencia de los “partidos evangélicos” durante la década del 90, varios de sus dirigentes migraron en primer lugar al partido Democracia Cristiana y a posteriori, al Polo Social, comandado en su momento por el cura católico Luis Farinello (Wynarczyk, 2006). En investigaciones paralelas hemos detectado en las últimas elecciones legislativas -octubre de 2007-, múltiples candidaturas evangélicas diseminadas en todo el espectro partidario, las

cuales en su gran mayoría, siguieron trabajando en política partidaria a pesar de no haber alcanzado ningún escaño. Más allá de estos detalles introductorios, lo que queremos resaltar en estas líneas es la controversia desatada al interior del campo evangélico, a partir de una nota periodística efectuada a los líderes del Frente de la Gente. La misma fue formulada por el diario Perfil en el mes de agosto de 2008 y se titulaba “Evangelistas K se juntan y atienden en la Casa Rosada” (Perfil, 10 de agosto de 2008:8).

En sus declaraciones, el presidente del Frente de la Gente, Ricardo Quintana, describía cuáles eran los “puntales” políticos con lo que contaba el movimiento:

“Tenemos dos patas, el diputado Edgardo Depetris, que es nuestro padrino político y la Iglesia Evangélica (...) Somos un pueblo de seis millones de fieles (...) Los políticos saben que somos muchos y por eso nos quieren cooptar. Nosotros ponemos el oído con todos, pero apoyamos a la Presidenta (...) Queremos tener nuestros propios representantes en el gobierno” (Diario Perfil, 10 de agosto de 2008: 8-9).

En los párrafos subsiguientes el mismo dirigente narra la actividad principal de la agrupación política, orientada básicamente a la asistencia social de comedores, escuelas y asesoramiento en materia de comunicación para radios evangélicas; como así mismo menciona los contactos establecidos con la presidencia, pero también con Mauricio Macri, jefe del gobierno porteño (Diario Perfil, 10 de agosto de 2008: 8-9).

La comprensión de las condiciones bajo las cuales acontece la participación política de pastores evangélicos remite necesariamente al análisis de los roles que ejercen al interior del entramado de relaciones sociales

barriales. Si bien excede las pretensiones del presente estudio, podemos anticipar que la actividad social llevada a cabo por los líderes religiosos y su cercanía permanente con las realidades de los sectores populares, resulta una fuente de capital político, en los términos de manejo territorial y ascendencia en las relaciones locales. Estos factores, conjuntamente con la convocatoria creciente de las iglesias, configuran los ejes de inserción en el campo político por parte de los pastores y líderes evangélicos⁷.

En esta línea, el dirigente partidario del Frente de la Gente dio a conocer las bases de poder inherentes a la praxis evangélica en política y cuáles eran sus proyectos políticos a futuro:

“Como somos miles, tenemos suficiente poder para que los políticos nos atiendan el teléfono (...) El evangelista es muy activo y quiere involucrarse en política, para cambiar las cosas. (...) Vamos a juntar más de diez mil personas, para demostrarle al gobierno que tenemos con qué bancarlo (...) Tenemos el apoyo de más de 1.800 pastores evangélicos. Con que cada uno de ellos lleve 100 fieles, el número es interesante ¿no? (...) No somos Palau, pero le vamos a demostrar a la presidenta que somos muchos y que tenemos con qué apoyarla” (Diario Perfil, 2008: 8-9).

La respuesta de algunas de las federaciones evangélicas ante esta presentación particular no se hizo esperar. En un comunicado publicado en su sitio web, pero a su vez enviado como comunicación particular a cada una de las Iglesias afiliadas, ACIERA afirmaba que:

“Ante versiones periodísticas sobre la participación en movimientos políticos de personas que profesan la fe evangélica, que

actuarían en nombre o en representación de la Iglesia Evangélica o que contarían con el respaldo de la misma, nos vemos en el deber de aclarar, una vez más, como Alianza Cristiana de las Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA), que más allá de las posturas políticas personales que cualquier individuo pueda tener, las Iglesias Evangélicas como tales no apoyan ni son parte de ningún movimiento o partido político” (ACIERA, 2008).

Si bien en otras oportunidades la federación ACIERA entendía e inclusive “saludaba” el deseo de participar políticamente de muchos “hermanos”, argumentaba enérgicamente:

“Ninguno de ellos puede arrogarse la prerrogativa de representar al movimiento evangélico en su conjunto y mucho menos a las instituciones que legalmente lo representan. En este sentido, ACIERA no respalda las versiones de algunos que militan políticamente y dicen recibir apoyo o representar a los evangélicos. Mucho menos puede avalar concentración o movilización política de alguna naturaleza” (ACIERA, 2008).

Esta intervención de ACIERA comprende en sí misma una desautorización y pone al desnudo, quizás con una claridad pocas veces igualada en la historia de la formación y desarrollo del mundo evangélico, la permanente tensión en torno a la cuestión de la representación y la autoridad. Estas controversias atraviesan permanentemente el espacio evangélico e inclusive lo instituyen como un campo conformado esencialmente por fuerzas en litigio (Wynarczyk, 2006). La declaración institucional de ACIERA alcanzó tal nivel de conflictividad porque el grupo evangélico del Frente de la Gente se arrogó

los mismos recursos que la federación (de forma más subrepticia pero no por ello menos intencional) utilizó y utiliza comúnmente para intentar coordinar las acciones de gran parte del campo evangélico y hablar en su nombre. En efecto: "los evangelistas k" afirmaron formar parte de "un pueblo de 6 millones de fieles", colocándose discursivamente a la cabeza de una movilización de todo el pueblo evangélico. Al igual que las instituciones y federaciones evangélicas en sus intervenciones en actos religiosos o en sus comunicados de prensa ante conflictos de índole nacional, este grupo aduce representar al conjunto y en ese efecto de representación halla su fortaleza y capital político. Paralelamente, por medio de estas acciones, se erige en un fehaciente competidor en la lucha por el liderazgo de la totalidad del segmento religioso al cual adscribe, y paralelamente, convoca.

La cuestión de la opción política decidida por el oficialismo, formulada claramente por los dirigentes del Frente de la Gente, también puede considerarse como un factor que ayudó a desatar la polémica entre las partes mencionadas. Investigaciones cualitativas desarrolladas en forma paralela⁸ nos han brindado datos confiables sobre la cercanía y el apoyo brindado por parte de comunidades pentecostales, pero fundamentalmente, de la federación ACIERA, a la diputada nacional Cynthia Hotton, que accedió a su bancada por intermedio del partido RECREAR y actualmente milita en el PRO. Estas preferencias políticas disímiles también contribuyeron al distanciamiento entre las partes, sobre todo si se le suma el fuerte disgusto presente en ACIERA ante los pocos avances de una nueva ley de cultos bajo la gestión Kirchner.

Es preciso destacar la preocupación de

ACIERA por deslindarse de cualquier convocatoria política, que aluda sin mediaciones a alguna bandería política fácilmente identificable. Este tipo de inclinaciones poseen, según los criterios de las federaciones evangélicas, un costo político sumamente incómodo, puesto que encierran la amenaza de una politización creciente de las iglesias federadas, que sólo podría acarrear división y conflicto, y en definitiva hacer mella en la efectividad de un discurso ubicado siempre en los canales formales de la dirección pastoral. Dicho con otras palabras: las organizaciones como ACIERA rehúsan de las inscripciones directas en el campo político porque coartan precisamente las pretensiones de universalidad que ostenta su discurso. Como vimos, el mismo se encuentra emplazado preferentemente en el plano religioso, y según su óptica, le habilitarían a dirigirse al resto de la sociedad y a las instituciones políticas en calidad de uno de los representantes "autorizados" del campo evangélico.

El ejemplo de la confrontación entre la organización ACIERA y el grupo evangélico del Frente de la Gente trasluce asimismo una disputa interna en pos del liderazgo del conjunto religioso, graficada en la apropiación, por uno u otro contendiente, del significativo "pueblo evangélico". Retomando los aportes de Laclau y Mouffe (2004), el significativo "pueblo evangélico" constituye un significativo vacío, puesto que su definición nunca se encuentra plenamente saturada al interior del campo. ¿Qué es el pueblo evangélico? ¿Cuáles son sus fronteras? ¿Quién lo dirige?, son las preguntas irresueltas que constituyen los términos del conflicto. La resolución de la cuestión de la representación legítima se revela como un elemento nodal

en la construcción de hegemonía y en el despliegue de acciones políticas por parte de los litigantes -ACIERA-Frente de la Gente-, puesto que condensa, simbólicamente, la adhesión indiscutible de todos los fieles, a los cuáles los líderes apelan para llevar a cabo sus proyectos en la arena política.

A modo de conclusión

La participación política de actores evangélicos y pentecostales en la Argentina actual se revela como una empresa multifacética, de variados rostros y estrategias. Comprende desde afiliaciones expresas a estructuras seculares -los partidos políticos- hasta actos religiosos que encierran demandas concretas en la sociedad civil y política, pasando por intervenciones en el espacio público, que aportan una voz religiosa "conciliatoria" en los temas de alcance nacional.

Siguiendo a Mallimaci, bien podemos categorizar el repertorio de acciones descritas en los apartados precedentes como "...distintas estrategias de presencia, que responden tanto a la situación en el campo evangélico, como al interior del campo religioso y esto en su relación más global con el conjunto del Estado y la Sociedad..." (Mallimaci, 1996: 273).

Las intervenciones en el espacio público por parte de las federaciones evangélicas establecen lazos de continuidad con acciones políticas pasadas, en la medida en que se posicionan como el resultado de una acción dirigencial, que ya ha exhibido su capacidad de liderazgo en la organización de eventos multitudinarios y en la interpelación a las autoridades por derechos civiles conculca-

dos, en tanto represente "legítimo" del conjunto del campo evangélico. De esta manera, la participación política institucional se posiciona en el campo de la sociedad civil, conformándose por un lado, como un interlocutor válido en la demanda colectiva hacia el Estado y por el otro, como una voz autorizada en lo que refiere al espacio de la opinión pública.

Antagónicamente, la participación de pastores y líderes evangélicos en la arena partidaria se revela como una actividad de características novedosas, puesto que establece una distinción con respecto a estrategias y prácticas llevadas a cabo en las décadas pasadas. Si bien estas intervenciones mantienen la consideración del espacio político como una dimensión susceptible de ser redimida por la acción evangelizadora (continuando así con el distanciamiento con respecto a los presupuestos que marcaban el rechazo a la actividad política como "mundana y pecaminosa", Wynarczyk, 2006), su articulación con identidades políticas tradicionales y su abandono del proyecto de partido confesional marcan el inicio de nuevas estrategias de inserción en el campo político. Frente a otros escenarios, como el brasilero, donde las iglesias y federaciones de iglesias intervienen institucionalmente en los procesos de formación, selección y acompañamiento de líderes en el plano político electoral (Campos Machado, 2006 y Silveira Campos, 2005), las candidaturas evangélicas en nuestro país siguen criterios de decisión autónoma, fundamentadas en el capital social construido a partir de la ascendencia social y el manejo territorial a nivel local, aunque mantienen como denominador común de sus prácticas la utilización del significante "evangélico" como

dispositivo de identificación y de negociación de capital político. Considerando los aportes teóricos de Casanova (1999) en su estudio sobre las formas públicas de las religiones contemporáneas, la praxis de los “políticos evangélicos” se inscriben en un espacio de mediación con la sociedad política.

Tras el examen del conjunto de intervenciones políticas evangélicas, podemos establecer que las mismas se encuentran lejos de haber hallado un cauce común, que exhiba recursos y criterios compartidos, y fundamentalmente, un proyecto político. Por el contrario, lo que se pone de manifiesto en los tres acontecimientos políticos revisados es una permanente tensión, hasta ahora irresuelta, sostenida entre aquellos sectores que propugnan una intervención institucional; y lo que optan por caminos más informales y autónomos. Concretamente lo que registramos fue una confrontación, más o menos velada, entre las federaciones evangélicas (principalmente ACIERA) y diversos grupos de pertenencia más difusa, en torno a la representación del conglomerado religioso al cual ambos adscriben y coinciden en denominar “pueblo evangélico”.

Desde nuestra perspectiva analítica, la participación política evangélica se configura en torno a la tensión establecida entre una modalidad de intervención institucional solapada bajo la figura de un discurso exclusivamente religioso (y neutral) y múltiples mediaciones autónomas, celebradas por pastores y comunidades particulares, los cuales hacen pública sus opiniones, proyectos y acciones en el plano político partidario sin ceñirse a ninguna afiliación formal.

La dificultad registrada en la constitución

de un proyecto político evangélico monolítico y plenamente consensuado entre las partes halla su génesis en la constitución estructural del campo, que preserva el desenvolvimiento autónomo de las iglesias y comunidades. Si bien el crecimiento de los roles y recursos de las federaciones en las últimas décadas ha sido pronunciado, todavía no ha podido cercenar de manera efectiva la capacidad de decisión de pastores y líderes evangélicos, que a nivel local, optan por participar en política partidaria, sin renunciar a la apelación pública de su adscripción religiosa. Esta dinámica de relación y confrontación inherente al campo evangélico en Argentina pone en entredicho, desde nuestra perspectiva, la concepción del mismo como un “movimiento social” (Marostica, 1994), que avanza hacia el campo político como un sujeto único y monolítico, en procura de metas definidas. Por el contrario, la exploración de las tensiones entre proyecciones políticas disímiles invita a la distinción analítica entre diferentes niveles de liderazgo al interior del mundo evangélico, con la consiguiente problematización de la identidad evangélica, en su interrelación con otras identidades políticas y sociales.

En lo que concierne al contexto religioso argentino, el mundo evangélico aún no arroja “salidas políticas” definidas, sino más bien conflictos superpuestos entre sí, que complejizan su evolución y abren cuantiosos interrogantes para el futuro.

Notas

1. En su tesis doctoral, Algranti (2009) da cuenta de la organización de la mega iglesia “Rey de Reyes”, ubicada en el barrio de Belgrano. Esta comunidad

- representa una modalidad pentecostal dirigida a las clases medias y altas, que posee una dimensión política en su trabajo sobre las problemáticas sociales y la formación de líderes.
2. Los diarios Página 12, Crítica de la Argentina, La Nación y Clarín conformaron el corpus de fuentes secundarias analizadas para la presente investigación.
 3. Para un análisis exhaustivo de la cobertura mediática del festival de Luis Palau en la Argentina, ver Carbonelli y Mosqueira 2009.
 4. Como ya mencionamos en la introducción, ACIERA no constituye la única confederación evangélica existente, pero sí la que agrupa la mayor cantidad de denominaciones de este segmento religioso en Argentina, en su mayoría afiliadas en lo que Wynarczyk (2006) ha denominado "el polo conservador bíblico": iglesias en su mayoría evangélicas, renovadas, pentecostales y neo pentecostales que se caracterizan por una interpretación ortodoxa de las fuentes bíblicas, lo cual deriva en una fuerte posición conservadora en lo que concierne a moral sexual y salud reproductiva y una progresiva aumento de sus filas.
 5. Asociación Evangelística Luis Palau, "Informe Final y General -Festival Buenos Aires 2008 con Luis Palau".
 6. Dicha publicación constituye el diario más masivo al interior de todo el espectro evangélico-protestante y el único al cual adhieren las tres principales federaciones: ACIERA, FAIE y FECEP.
 7. Para un análisis de la inserción de pastores y líderes evangélicos en las competencias políticas en el conurbano bonaerense, ver Carbonelli, 2009.
 8. Nos referimos al corpus de entrevistas que conforman el trabajo de campo de nuestra futura tesis de maestría.
- ### Bibliografía
- ACIERA
2008 La Iglesia y los movimientos políticos. Comunicación interna. Disponible en: <http://www.noticiacristiana.com/news/newDetails.php?idnew=83056>.
- Algranti, J.
2009 Neo-pentecostalismo y protesta social: Estudio de la comunidad evangélica de Rey de Reyes. Tesis de Doctorado. UBA/EHESS.
- Appel, C.
2008 El grito del campo. Vida Abundante, 03/04.
- Asociación Evangelística Luis Palau
2008 Informe Final y General -Festival Buenos Aires 2008 con Luis Palau. Disponible en: <http://www.luispalau.net/BA2008/InformeBA2008.pdf>
- Bastian, J
2007 Las dinámicas contemporáneas de

- pluralización del campo religioso en América Latina. En: Moreno, P. (comp.), *Protestantismo y vida cotidiana en América Latina. Un estudio desde la cotidianidad de los sujetos*. Cali: CEHILA.
- Bonnin, J.
2007 El discurso colectivo como objeto de análisis del discurso: reflexiones metodológicas a partir de un caso de discurso religioso. *Cuadernos de investigación*, 12 (12).
- Campos Machado, M.
2006 *Política e Religiao. A participacao dos evangélicos nas eleicoes*. Río de Janeiro: Editora FVG.
- Carbonelli, M.
2009 Desde el barrio. Perspectivas acerca de la actividad política de pastores evangélicos en el Conurbano Bonaerense. *Ciencias Sociales y Religión*, 11 (11).
- Carbonelli, M y M. Mosqueira,
2008 Luis Palau en la Argentina: Construcción mediática del cuerpo evangélico, disputas por el espacio público y nuevas formas de territorialidad. *Enfoques*, Vol. XX (1-2).
- 2010 Militantes del Señor. Cosmología y praxis evangélica sobre el espacio público. *Sociedad y Religión*. En prensa.
- Casanova, J.
1999 *Religiones públicas en el mundo moderno*. En: Auyero, J. (comp.), *Caja de Herramientas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Esquivel, J.
2004 *Detrás de los muros. La Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- El Puente
2008a Miles escucharon a Palau en la Avenida 9 de julio. Abril de 2008.
2008b Entidades religiosas llaman al diálogo y a la cordura. Abril 2008.
2008c Iglesias oran por la situación del país. Julio 2008.
2008d Oración por la Paz en el Congreso de la Nación. Julio de 2008.
2008e Oración Interreligiosa. Agosto de 2008.
2008f Pastores oran por el país ante el Congreso. Agosto 2008.
- Frigerio, A. y H. Wynarczyk
2008 Diversidad no es lo mismo que pluralismo: cambios en el campo religioso argentino (1985-2000) y lucha de los evangélicos por sus derechos religiosos. *Sociedade e Estado*, 3 (2).
- Giumbelli, E.
2002 O Fim Da Religiao dilema da

- libertade religiosa no Brasil e na Franca. Sao Paulo: Attar editorial.
- Laclau, E y C. Mouffe
2004 Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López Rodríguez, D.
2004 La seducción del Poder. Evangélicos y Política en el Perú de los Noventa. Lima: Ediciones Puma del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP).
- Luhman, N.
2000 La realidad de los medios de comunicación de masas. Barcelona: Anthropos.
- Mallimaci, F.
1996 Protestantismo y política partidaria en la actual Argentina. En: Gutierrez, T. (comp.), Protestantismo y política en América latina y el Caribe. Lima: Cehila.
- Mallimaci, F y V. Giménez Béliveau
2007 Creencias e increencias en el Cono Sur de América Latina: entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. Revista Argentina de Sociología, 5 (9).
- Mallimaci, F., J. Esquivel y G. Irrazábal
2008 Primera Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas en la Argentina. Informe de investigación. Ceil-Piette. CONICET.
- Mallimaci, F., J. Esquivel y V. Giménez Béliveau
2009 Creencias religiosas y estructura social en Argentina en el siglo XXI. Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación Creencias, política y sociedad, 124.
- Marostica, M.
1994 La Iglesia Evangélica en la Argentina como Nuevo Movimiento Social. Sociedad y Religión, 12.
- Míguez, D.
1997 Política y Magia en un suburbio de Buenos Aires: estrategias indirectas de expresión demandas en un contexto de clientelismo político. Sociedad y Religión, 16-17.
- Padilla, C. R.
2008 Los gritos de la tierra. Soja, ecología y pobreza. Kairos, 8 (21).
- Panotto, N.
2008 Entre la (i)lógica del mercado y las leyes del Jubileo. ¿Es ético utilizar la tierra para defender intereses particulares? Kairos, 8 (21).
- Perfil
2008 Evangelistas K se juntan y atienden en la Casa Rosada. Agosto de 2008.

Prein, G.
2008 Golpe. Red Vida Noticias, 7 (46).

Quiroga, H.
2009 Las transformaciones políticas de la democracia. Partidos y espacio público. En: Cheresky, I. (comp.), Las urnas y la desconfianza ciudadana. Rosario: Homo Sapiens.

Rubín, S.
2008 Desafíos a la Iglesia Católica. Clarín.

Schaad, J.
2008 ¿Qué está en juego por detrás del levantamiento del campo? Comunicación interna.

Schäfer, F.
2008 Paro Agrario. Vida Abundante, 03/04.

Seselovsky, A.
2008 El poder de la fe. Crítica de la Argentina.

Silveira Campos, L.
2005 De "políticos evangélicos" a "políticos de Cristo": la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI. Ciencias Sociales y Religión, 7 (7).

Uranga, W.
2008 El predicador que reza junto a Bush. Página 12.

Wynarczyk, H.
2006 Partidos políticos conservadores bíblicos en la Argentina. Formación y ocaso 1991-2001. Civita, 6 (2).
2009 Ciudadanos de dos mundos. El Movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001. San Martín: UNSAM.

Resumen

El presente trabajo constituye un abordaje sobre las actuales formas de mediación con el espacio político desarrolladas por actores evangélicos en Argentina. Centraremos nuestro análisis en tres acontecimientos acaecidos en el año 2008: la controversia pública generada por la visita de Luis Palau en el mes de marzo, los pronunciamientos de iglesias y federaciones evangélicas a propósito del conflicto entre el gobierno nacional y las entidades agrarias; y el lanzamiento del Frente de la Gente, en tanto corriente política alineada con espacios vinculados al oficialismo. Consideramos que dichos sucesos, dada su densidad simbólica, son propicios para dar cuenta de la multifacética incursión en lo político por parte de actores evangélicos, en un continuum que comprende desde pronunciamientos por parte de voces institucionalizadas que apuestan a instalarse en el escenario político nacional, hasta la emergencia de políticos evangélicos que, de forma individual, se afilian a partidos políticos en pos de fortalecer la presencia evangélica en espacios de poder. Las conclusiones del presente estudio se orientan a establecer el nivel de incidencia de la reconfiguración del espacio religioso en las dinámicas y procesos propios del campo político.